

LA LLAMADA DEL REY ETERNO - EN PRESENCIA DEL REY

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [Google Drive](#)]

Texto extraído de la **Introducción a la vida devota** de San Francisco de Sales (Segunda Parte, Cap. XI y XII), en la que el Santo nos invita a reflexionar sobre **EL RETIRO ESPIRITUAL**.

En cuanto al examen de conciencia, que se debe hacer siempre antes de acostarse, cualquiera sabe cómo se ha de practicar:

1. Demos gracias a Dios por habernos guardado en este día.
2. Examinemos cómo nos hemos portado en cada hora, y, para hacerlo con mayor facilidad, consideremos dónde, con quiénes y en qué ocupaciones nos hemos empleado.
3. Si descubrimos haber hecho algún bien, demos gracias a Dios. Si, al contrario, hemos hecho algún mal, de pensamiento, palabra u obra, pidamos perdón a su Divina Majestad, con propósito de confesarnos en la primera ocasión y de enmendarnos cuidadosamente,
4. Después, encomendemos a la Providencia Divina nuestro cuerpo, alma, la Iglesia, los parientes, los amigos. Pidamos a Nuestra Señora, al Ángel de la Guarda y a los santos que velen por nosotros y sean nuestros intercesores; y con la bendición de Dios, vayamos a tomar el descanso que Él ha querido que nos sea necesario.

Este ejercicio no debe jamás olvidarse, así como el de la primera oración de la mañana. Por el de la mañana abres las ventanas de tu alma al Sol de Justicia, y por el de la noche las cierras a las tinieblas del infierno.

En este punto, querida Filotea, es donde deseo que sigas mi consejo; porque es aquí donde se encuentra uno de los recursos más seguros para tu aprovechamiento espiritual.

Pon, cuantas veces puedas, durante el día, tu espíritu en la presencia de Dios, por alguna de las cuatro maneras indicadas¹; considera lo que hace Dios y lo que haces tú, y verás cómo sus ojos te miran y están perpetuamente fijos en ti, con un amor incomparable. ¡Oh Dios mío!, dirás, ¿por qué no te miro yo siempre como Tú me miras a mí? ¿Por qué piensas en mí con tanta frecuencia, y yo pienso tan poco en Ti? ¿Dónde estamos, alma mía? Nuestra verdadera morada es Dios, y ¿dónde nos hallamos?

Así como los pájaros hacen sus nidos en los árboles, para retirarse a ellos cuando tienen necesidad, y los ciervos sus escondrijos y sus defensas, donde se ocultan y se amparan y donde

¹ Nota de la presente edición: Los cuatro puntos del examen de conciencia con que se inicia el Material Extra.

toman el fresco de la sombra en el verano, de la misma manera, Filotea, nuestros corazones han de escoger, cada día, algún lugar, bien sobre el monte Calvario, o en las llagas de Nuestro Señor o en cualquiera otro sitio cercano a Él, donde guarecernos en toda clase de ocasiones, donde rehacernos y recrearnos en medio de las ocupaciones exteriores, y para estar allí, como en una fortaleza, para defendernos contra las tentaciones. Dichosa será el alma que pueda decir con verdad: 'Tú, Señor, eres mi casa de refugio², mi firme defensa, mi techo contra la lluvia, mi sombra contra el calor³.

Acuérdate, pues, Filotea, de retirarte muchas veces a la soledad de tu corazón, mientras que corporalmente estás en medio de las conversaciones y quehaceres, que esta soledad mental no puede ser, en manera alguna, impedida por la multitud de los que nos rodean, porque ellos no están alrededor de tu corazón, sino solo alrededor de tu cuerpo, de tal manera que tu corazón permanece solo en la presencia de Dios. Es el ejercicio que practicaba David, en medio de sus muchas ocupaciones, según lo afirma en muchos pasajes de sus salmos, como cuando dice: «¡Oh Señor!, yo siempre estoy contigo⁴. Veo siempre a mi Dios delante de mí⁵. Levanto mis ojos a Ti, ¡oh Dios mío!, que habitas en el cielo⁶. Mis ojos siempre están puestos en Dios⁷».

También las conversaciones no son de ordinario de tanta importancia, que no sea posible, de cuando en cuando, apartar de ellas el corazón, para ponerlo en esta divina soledad. A Santa Catalina de Sena, a quien su padre y su madre habían privado de toda comodidad y ocasión para poder orar y meditar, le inspiró Nuestro Señor que hiciese un pequeño oratorio en su espíritu, al cual pudiese retirarse mentalmente, para entregarse a esta santa soledad espiritual, en medio de las ocupaciones exteriores. Y, desde entonces, cuando el mundo la perseguía o tentaba, no recibía de ello ninguna molestia, porque, como ella misma decía, se encerraba en su celda interior, donde se consolaba con su celestial Esposo. Así, aconsejaba a sus hijos espirituales que edificasen una celda en su corazón y que se retirasen a ella para vivir seguros⁸.

Retira, pues, algunas veces tu espíritu a tu corazón, donde, separado de todos los hombres, pueda tu alma comunicarse íntimamente con Dios, para decirle con David: «Yo he velado y me he hecho semejante al pelícano en la soledad. Estoy como el búho o la lechuza en las hendiduras de la pared o como el ave solitaria en la techumbre⁹». Estas palabras, aparte de su sentido literal (que demuestra cómo este gran rey se tomaba algunas horas para vivir en la soledad y entregarse a la contemplación de las cosas espirituales), nos muestran, en su sentido místico, tres excelentes lugares de retiro y como tres ermitas, en las cuales podemos ejercitar nuestra soledad, a imitación de nuestro Salvador, que, en la cima del Calvario, fue como el

² Salmo 71, 8

³ Eclesiástico 34, 19

⁴ Salmo 73, 23

⁵ Salmo 16, 8

⁶ Salmo 123, 1

⁷ Salmo 25, 15

⁸ P Raimundo de Capua, Vida de Santa Catalina de Siena, I, 2.

⁹ Salmo 102, 7-8

pelicano en la soledad, que con su sangre da vida a sus polluelos muertos; en su Natividad en un establo abandonado, fue como el búho en las hendiduras de la pared, lamentando y doliéndose de nuestras culpas y pecados, y, el día de la Ascensión, fue como el ave solitaria que se retira y vuela hacia el cielo que es como el techo del mundo. El bienaventurado Elzeario, conde de Arián, en Provenza, habiendo estado mucho tiempo ausente de su devota y casta Delfina, ella le envió un correo para que la trajese nuevas ciertas de la salud de su esposo; y él respondió: «Me encuentro muy bien, amada esposa; si quieres verme, búscame en la llaga del costado de nuestro dulce Jesús, pues es allí donde yo habito y allí me encontrarás; en balde me buscarás en otra parte». ¡He aquí un caballero cristiano de verdad!

†

Renovemos nuestros propósitos con estos nuevos Ejercicios

¡Ave María y adelante!